

a cualquier precio. Pero también es la historia de 60 años de resistencia, de dignidad, humildad y de preservación y construcción de ideas y valores que no abundan en el mundo de hoy.

“*Las ideas no se matan*”³⁷ exclamó el entonces teniente Pedro Sarría el día que salvó la vida a Fidel Castro, capturado días después del ataque al Cuartel Moncada. A esta altura estamos en condiciones de agregar: “tampoco se bloquean”.

37 Disponible en: <http://www.eldiplo.org/notas-web/las-ideas-no-se-matan?token=&nID=1>.

CRITICA DE LIBROS

Ricardo Melgar Bao. *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

Juan Manuel Martiren (UBA)

La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista, es un libro que se propone rastrear las expresiones gráficas de la izquierda en América Latina a través de los órganos de prensa cominternista y su relación con el movimiento comunista internacional. El rescate de estas fuentes y su exhaustivo relevamiento son los ejes centrales de este novedoso aporte que nos presenta el historiador peruano radicado en México, Ricardo Melgar Bao.

El contexto de la producción de estas fuentes está íntimamente ligado al devenir de la Internacional Comunista (IC), desde los primeros años, 1919-1923, hasta el período 1924-1935 (en donde se puso en debate la cuestión de la opresión imperialista en la región). Estos serán los años del marco temporal que aborda el autor.

Criticando a quienes señalan a las fuentes hemerográficas cominternistas en contraposición a las fuentes documentales partidarias y estatales, considerándolas fuentes secundarias, el libro pone el foco más en su complementariedad que en su oposición. Por supuesto que las fuentes hemerográficas no están exentas de riesgos, producto de distorsiones intencionales o involuntarias, silenciamientos, magnificación de eventos, etc., además de expresar intereses particulares. Pero para el autor, este enfoque permite comprender el accionar, ideología, discusiones y posicionamiento político de los actores involucrados.

Asimismo, Melgar Bao señala ciertas problemáticas en torno a la

dificultad para acceder a los periódicos cominternistas en las hemerotecas públicas de América Latina, ya sea por su compleja accesibilidad o por la carencia de series completas de los mismos. Hay que agregar a esto las requisas policiales, que hicieron desaparecer parte de esta documentación, a la vez que muchos militantes que conservaban registros manifestaron su pérdida, ya sea por allanamientos, mudanzas o falta de previsión de medios adecuados para conservar estos acervos documentales.

Ante estas dificultades, está la contribución nodal del autor: una exhaustiva guía hemerográfica sobre las publicaciones abordadas que va atravesando cada capítulo del libro; y un llamado de atención para los investigadores: los archivos nacionales latinoamericanos pueden, y agregamos nosotros *deben*, llenar el vacío que complica la accesibilidad a los archivos de los partidos comunistas (como los “archivos secretos de Moscú”) y la poca información que los fondos documentales cominternistas muestran sobre América Latina durante los años de la segunda guerra mundial, hasta la disolución de la IC en 1943.

En el capítulo dedicado a *La Correspondencia Internacional* (que registra unos 403 artículos sobre América Latina en tres colecciones editadas en lengua inglesa, francesa y española) el autor señala que la atención periodística de la IC hacia América Latina tiene un punto de inflexión a partir del VI Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), realizado el 15 de mayo de 1926 en Moscú, aunque el cambio de rumbo ya se había manifestado en el V Pleno del CEIC en 1925.

La revista *La Correspondencia Internacional* reforzó esta nueva orientación, aunque la atención de los voceros cominternistas estaba más centrada en México y los países del Caribe que en los del Cono Sur. El relevamiento da cuenta de que sólo México y Cuba registran un tercio del total de las publicaciones. Pero estos porcentajes pueden cambiar si se hace un seguimiento de las coyunturas y eventos orgánicos de la IC. A su vez, el rastreo hemerográfico muestra que los autores europeos, asiáticos y norteamericanos fueron desplazando a los autores latinoamericanos.

En el capítulo siguiente, “Del Secretariado Sudamericano de la IC” hará un rastreo de *La Correspondencia Sudamericana* (LCS) que era el

órgano de dicho secretariado. Fue editado en Buenos Aires y la influencia de hombres como José Penelón, Victorio Codovilla, Paulino González Alberdi, y los hermanos Rodolfo y Orestes Ghioldi fue decisiva. Aun cuando este órgano tenía puesta su atención en América del Sur, su influjo se hizo sentir sobre México, Centroamérica y el Caribe.

Comenzó a editarse en abril de 1926 como quincenario hasta 1930 y su historia puede dividirse en dos períodos: el que se corresponde con el V Congreso y los VI, VII, VIII y IX Plenos del CEIC que expresan cierta flexibilidad para con los colaboradores y movimientos populares no comunistas; y el período que se corresponde con la línea del VI Congreso, el X Pleno de la IC y la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en junio de 1929, donde se muestra ya una línea de centralización y filtro ideológico y orgánico.

El capítulo “Del Buró del Caribe de la IC” (1930-1936) da cuenta del organismo que tuvo como sede Nueva York, cuya publicación fue *Mundo Obrero* (1931-1933) y estaba orientado a los países del Caribe. Las discrepancias que allí se observan nos muestra que la hegemonía estalinista no era todavía suficientemente fuerte. El Buró también editó *Luchador del Caribe* que fue una revista mensual más asimilable a un periódico, y de la cual el autor sólo pudo relevar cuatro números hasta diciembre de 1934.

El capítulo “De los Organismos Regionales de la IC” aparece dividido en varias secciones. Analizará la revista *El Libertador* como ejemplo de publicaciones periódicas editadas en la segunda mitad de 1920 por jóvenes intelectuales radicales americanistas y antiimperialistas. *El Libertador* fue el vocero de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA). Una revista que abrió sus redes de colaboración a personas que no eran militantes cominternistas, enmarcada en un creciente imaginario antiimperialista y que desechaba la idea del “progreso y el orden” de las élites autóctonas. A través de sus páginas, la categoría y definición del imperialismo fue abordada desde diversos puntos de vista, lo que muestra la ausencia de una ortodoxia.

En este capítulo no se deja de lado el análisis en torno a la representación (tanto gráfica como verbal) del imperialismo en las páginas de *El Libertador*. Luego de mencionar rápidamente los voceros que editaron la “Internacional Magisterial Americana” (IMA) y la “Internacional Ju-

venil Comunista” (IJC), se centrará en la “Internacional Sindical Roja” (ISR) ya que ésta le dio, a partir de 1927, gran importancia a sus actividades propagandísticas en Asia y América Latina. También menciona a *El Trabajador Latinoamericano*, vocero de la “Confederación Sindical Latinoamericana” (CSLA), rama continental de la ISR, que comenzó a editarse en Montevideo a partir del 15 de septiembre de 1928. Aun cuando *El Trabajador Latinoamericano* tuvo criterios políticos más alineados con el estalinismo, no logró generar consensos en materia de organización y táctica sindical.

El capítulo “El Boletín Hispanoamericano. La Oposición Comunista” se introduce en el análisis de los periódicos marxistas de facción filiados por el autor a partir de 1929 como adheridos a la corriente de “Oposición Comunista”. Éste se lanzará, bajo la conducción de Andrés Nin, como un emprendimiento aprobado por la III Conferencia Nacional Española de la Oposición Comunista con el objetivo de incidir en un territorio en el que el trotskismo tenía poca presencia. El autor sostiene que estas corrientes si bien fueron muy incisivas en su crítica a la IC, no ofrecieron una vía alternativa consistente y sus propuestas carecieron de viabilidad política.

El siguiente capítulo “México y Perú. Entre destellos y espejos gráficos” es el apartado donde se realiza el análisis más exhaustivo a partir de dos estudios de caso: *El Machete* y *Labor*. *El Machete*, periódico mexicano, hace su aparición en 1924. Fue el vocero del Partido Comunista de México, aunque originariamente expresaba las voces del sindicato de los artistas plásticos. A lo largo de su existencia (1924-1938) no tuvo una línea política sin variaciones y estuvo atravesado por matices, disensos y virajes. El autor propone además un rastreo de las representaciones, producción y reproducción de las imágenes y las palabras que fueron conformando la entidad del periódico.

Por su parte, *Labor*, cuyo director fue José Carlos Mariátegui, fue un quincenario que llegó a publicar 10 números entre 1928 y 1929. Se presentó como un emprendimiento orientado hacia las clases subalternas, lo que le permitió ser un afluyente de convergencia interclasista e intelectual de orientación socialista, antioligárquico y antiimperialista: socialismo y frente único fueron sus coordenadas estructurales; y propuso, además, trazar nuevos caminos para reinventar el socialismo. “Si

la revista *Amauta*, dirigida también por Mariátegui, se afirmaba como revista de doctrina socialista en el campo intelectual a partir de 1926, el lanzamiento del periódico *Labor* en 1928 le permitió ensanchar su base social en las clases subalternas de la ciudad y el campo”, afirma Melgar Bao.

La contribución más importante de este libro quizás esté en cubrir un vacío historiográfico en el abordaje de estas fuentes, pero, sobre todo, ser el puntapié inicial de un trabajo que exige continuación. Aun en los casos de mayor lealtad a la URSS, una relectura de esta prensa obliga a matizar la idea de reproducción rígida de la línea que emanaba de Moscú ya que no faltaron intersticios de discusión. Parafraseando a su autor, no quedan dudas que el material hemerográfico que se nos presenta ante nuestros ojos es el resultado de años de acumulación y catalogación que incluyó bibliotecas de diversos puntos del globo terráqueo como archivos públicos y privados; sin embargo, esta cartografía, debe ser continuada, lo que demandará esfuerzos futuros, recursos y, sobre todo, acción colectiva.

María del Carmen Garcés. *Domitila Chungara. Una vida en lucha*, Buenos Aires, Chirimote, 2017.

Javier Sebastián Rojas (UBA)

Ecuador se divide en tres zonas geográficas marcadas por sus contrastes. La columna vertebral del país la conforma la extensión de la cadena montañosa andina que cruza toda la masa continental sudamericana, desembocando en la capital Quito. Saliendo hacia el sur se atraviesa parte del parque nacional Cotopaxi. Cruzando el jardín de los volcanes, como llamase Humboldt al conjunto de montañas volcánicas que recorren el centro de Ecuador desde Cuenca hasta Quito, se llega a Latacunga, donde nació nuestra autora en 1958. María del Carmen Garcés es cuentista, investigadora, narradora, traductora, periodista e historiadora. Autora de uno de los libros impostergables para entender la estrategia política de Guevara en el continente, *La guerrilla del Che*